

San Juan Eudes presbítero

19 de agosto
Memoria

Breve perfil biográfico

Juan Eudes (Ri, Francia, 1601 - Caen 19 de agosto de 1680) fue un promotor de la devoción y del culto litúrgico al Corazón de Jesús y de María. Fundó la Congregación de “Jesús y María” (Eudistas) para la formación del clero y los seminarios y para las misiones al pueblo. Promovió la obra de Nuestra Señora de la Caridad del Refugio, de la que deriva el “Buen Pastor”, para la recuperación de las mujeres descarriadas. El P. Dehon destacó cómo San Juan Eudes mostró lo que hay en el Sagrado Corazón: **“Santuario y centro de las perfecciones divinas, estado y modelo de la virtud, nuestro tesoro de gracias, refugio de los pecadores, modelo especial de humildad en el que su amor lo supera todo. Es un horno de amor a Dios, a su divina Madre, a la triple Iglesia, a cada uno de nosotros. Nos muestra su amor especialmente en los misterios de la Encarnación, la Pasión y la Eucaristía”** (ESC 2, 56).

Liturgia

SAN JUAN EUDES – MEMORIA SCJ

Blanco

Eucaristía

MISAL: del común de pastores: para un pastor, o del común de Santos: para los religiosos, excepto la oración colecta que es propia de la Memoria.

LECIONARIO: de la feria del día.

Liturgia de las Horas: Oficio del común de pastores o de santos varones: para los religiosos, excepto la oración final que se toma la oración colecta de la Eucaristía (propia de la Memoria). En el oficio de Lectura, la segunda lectura y el responsorio breve son propios de la Memoria.

Eucaristía

Antífona de entrada

Cf. Sal 131, 9

Que tus sacerdotes, Señor, se vistan de justicia, que tus fieles vitoreen.

COLECTA

Oh, Dios,
que, para anunciar las insondables riquezas de Cristo,
elegiste al presbítero san Juan Eudes,
concédenos, por su palabra y ejemplo,
crecer en tu conocimiento
y vivir fielmente a la luz del evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presentemos al Padre nuestras oraciones, en la memoria de san Juan Eudes, que intercede por nosotros y por todos los hombres.

— Por el Papa, los obispos y por todos los ministros de la Iglesia, que con la palabra y la vida anuncian a los hombres de hoy la palabra de Dios, roguemos al Señor.

— Por los religiosos y las religiosas, y por todos los que han dedicado sus vidas al servicio de Dios, amando y haciendo el bien a los hermanos, roguemos al Señor.

— Por los ancianos, los pobres y por cuantos carecen de lo más necesario para vivir, roguemos al Señor.

— Por los gobernantes y los que promueven el bien y el progreso de los pueblos, roguemos al Señor.

— Por nosotros y por nuestra comunidad cristiana, que quiere revivir hoy en nuestra sociedad el ejemplo de san Juan Eudes, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor y Dios nuestro, y derrama sobre el mundo los dones de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, la ofrenda que traemos a tu altar
en conmemoración de san Juan Eudes
y, así como a él le concediste la gloria
por estos santos misterios,
concédenos también a nosotros el perdón.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO DE LOS PASTORES

La presencia de los santos pastores en la Iglesia

V./ El Señor esté con vosotros.

R./ Y con tu espíritu.

V./ Levantemos el corazón.

R./ Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V./ Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R./ Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno
por Cristo, señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta de san Juan Eudes,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida santa,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y con la multitud de los santos,
te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la comunión

Cf. Lc 12, 42

Este es el siervo fiel y prudente a quien el Señor ha puesto al frente de su servidumbre, para que les reparta la ración de alimento a sus horas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso
que la mesa celestial
robustezca y acreciente la fuerza de lo alto
en quienes celebramos
la festividad de san Juan Eudes,
para que guardemos íntegro el don de la fe
y caminemos por la senda de la salvación
que se nos ha revelado.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Para la Adoración

“El Hijo de Dios desea una cierta participación y como una extensión y continuación en nosotros y en toda la Iglesia, del misterio de su encarnación, de su nacimiento, de su infancia y vida escondida. Lo cumple haciéndonos vivir una vida espiritual e interior que esté toda escondida con Él en Dios. Él entiende hacer perfectos en nosotros los misterios de su pasión, muerte y resurrección. Los actúa haciéndonos sufrir, morir y resucitar con él y en él. Él desea comunicarnos la condición gloriosa e inmortal que posee en el cielo. Obtiene esto haciéndonos vivir con él y en él una vida gloriosa e inmortal. San Pablo dice que Cristo crece y alcanza su madurez en la Iglesia, y que nosotros contribuimos a este proceso de desarrollo. Efectivamente, cooperemos en crear el hombre perfecto y en llevar a la total madurez a Cristo (cf. Ef 4, 13). En este sentido se entiende bien al apóstol cuando afirma que completa en su carne lo que falta a la pasión de Cristo”

(San Juan Eudes, *El Reino de Jesús* III, 4)

Oración de San Juan Eudes al Sagrado Corazón de Jesús

Oh, cuán bueno y delicioso es habitar en el corazón de Jesús! Tu Corazón, oh buen Jesús, es un tesoro precioso, una perla preciosa que hemos encontrado cavando el campo de Tu Cuerpo. ¿Quién desechará esta perla? No, más bien daré todo lo que tengo, intercambiaré todos mis pensamientos y deseos y los compraré.

Pondré todo mi cuidado en el Corazón del Señor Jesús y Él me mantendrán sin falta. Adoraré en este templo, este Lugar Santísimo, este Arca del Testamento, y alabaré el nombre del Señor, diciendo con David: “He encontrado mi corazón para orar a mi Dios. Y he encontrado el corazón de mi Rey, de mi hermano, de mi amigo, el Jesús benigno, ¿y por qué no voy a adorar?” Con toda seguridad rezaré.

Porque su Corazón es mío. Lo diré con valentía, pues Cristo es mi cabeza, no es lo que pertenece a mi cabeza? Por lo tanto, como los ojos de mi cabeza la cabeza son verdaderamente mis ojos, así como mi corazón espiritual es mi corazón. Por lo tanto, está bien conmigo: en verdad tengo un solo Corazón con Jesús y qué maravilla que haya un solo corazón con la multitud de creyentes. Amén.

San Juan Eudes.